

Hay épocas fatales en que la humanidad parece ser el blanco de los golpes obstinados del destino. Aún no hemos olvidado las pérdidas que hicieron las artes y las ciencias en el espacio de los dos años que sucedieron á la revolución de 830. En Francia, Cuvier, Benjamín Constant, Casimiro Perier; en Inglaterra, Walter Scott; en Alemania, Goethe, sucumbieron casi al mismo tiempo y dejaron vacíos que no se llenarán en muchos años. Acabamos de pasar un funesto período, durante el cual hemos perdido un gran número de artistas célebres, y París solo ha celebrado muchos funerales ilustres. La tierra se halla aun frescamente removida sobre las tumbas de **Boieldieu**, **d' Herold**, de **Bellini**, y ahora acaba de abrirse para recibir los restos de **Lessueur**. Pero París no ha pagado por todos. Cerca de Bruselas se eleva una tumba, monumento de un dolor piadoso que contiene una de las glorias universales de la Europa. En pocos meses la Italia ha perdido dos de sus primeros maestros, **Zingarelli** y **Fioravanti**. Weimar en fin, la ciudad de los poetas y de los artistas, llora la muerte del célebre **Hummel**.

Enlace al documento en:

[Base de datos: Música en el semanario El Nacional \(1834-1841\)](#)

Enlace al blog:

[Noticias musicales en el semanario El Nacional \(1834-1841\)](#)